

# LOS INTOCABLES

Sigue de la primera plana

SHyCP acuciado por la necesidad imperiosa de llegar a un acuerdo duradero sobre la deuda externa, cuyo servicio hace peligrar ya la estabilidad económica, social y política de nuestra nación. Un peligro real que no acaban de entender los acreedores.

Los viajes de Aspe se han dificultado, además, debido a que ha introducido en ellos dos modalidades que han mejorado la imagen del alto funcionario mexicano en el extranjero. Viaja en aviones comerciales, de línea, y ha reducido al máximo el personal que lo acompaña. En Washington se presentó ante el Departamento del Tesoro completamente solo. Lo esperaban 12 funcionarios que le preguntaron si no llevaba consigo personal de apoyo. Respondió que no lo necesitaba puesto que en su portafolios llevaba todos los datos y cifras que hicieran falta. Preguntó a continuación de cuánto tiempo disponía; le respondieron que de tres horas. Pidió entonces, que lo dejaran hablar 40 minutos antes de entrar en detalles, y la petición le fue concedida.

En Canadá, su contraparte le advirtió que la entrevista no podría prolongarse demasiado, debido a que tenía que tomar un avión de línea, que no retrasaba su partida por esperar a un alto funcionario del gobierno. Aspe pudo contestar que le satisfacía la advertencia, ya que él mismo tenía que manejar 200 millas para

Hacienda explicó, sin señalarlo específicamente, todo lo que nuestro país ha hecho durante siete años para cumplir con las "sugerencias" del FMI y de los acreedores: La venta de 200 empresas estatales al sector privado y la liquidación o cierre de 250 empresas más. El saneamiento de las finanzas públicas —enflaquecimiento del Estado—, cuyo superávit fiscal, como proporción del PIB, alcanzó 7% en 1988 (antes del pago de intereses), partiendo de 7% negativo en 1982. La apertura casi completa al comercio internacional —que nos ha llenado de mercancía chatarra—, no sólo por medio de la eliminación de los permisos previos de importación, sino también de la reducción de los aranceles en 75% como promedio. La drástica disminución de la inflación, que ha pasado de tasas anualizadas de 190 por ciento, a 25 por ciento que se tiene actualmente.

Todos estos esfuerzos nos han servido de muy poco, por no decir de nada, ya que el propio secretario de Hacienda, en la ocasión que comentamos, señaló que en los siete años de crisis hemos sufrido fuertes transferencias de recursos al exterior —tributos, en la práctica—, además de un marcado deterioro en nuestros términos de intercambio; 6% del PIB como promedio anual en el primer caso, y un deterioro de 62% real en lo que se refiere a los términos de intercambio con el exterior; dando por resultado años de "estancamiento".

Se mostró optimista respecto al Oriente Medio y dijo que es posible lograr la paz próximamente, aunque existían algunos escollos. Y agregó que los intereses de Israel, sirvió de apoyo a favor del desarrollo.

3) Lograr una negociación multianual que disminuya la incertidumbre económica. 4) Disminuir la relación deuda externa - producto. Admitió que las recientes declaraciones de Bradley "representan un avance conceptual importante al cambiar el énfasis en la resolución del problema, de contratar y acumular más deuda (Plan Baker) a reducir el valor y el servicio de la misma". Fue un mulatazo natural puesto que la declaración de Bradley se reduce a una simple recomendación sin más fuerza que las llamadas a misa: el que quiere ir, va y el que no quiere ir, no va. ¿Y cuándo se ha visto que los lobos renuncian a comer carne? El milagro lo hizo una vez, hace cientos de años, Francisco de Asís, pero no tenemos noticia de que haya vuelto a repetirse.

Aspe seguramente lo ha entendido así, puesto que hizo hincapié en la imperiosa necesidad y la urgencia de encontrar "soluciones operativas" en la reducción de la deuda y de su servicio "a la brevedad". Y subrayó: "Es evidente que nuestro pueblo no puede ni debe esperar más". Le faltó advertir que si ellos no encuentran esas soluciones, las encontraremos nosotros.

A ESTE ÚLTIMO respecto, hemos de referirnos a las opiniones expresadas el último 21 de marzo por Lorenzo Meyer en el lugar de la primera plana que EXCELSIOR les reserva a los escritores talentosos. En resumen, Meyer sostiene que "el éxito del proyec-

to de largo plazo pudieran tener una verdadera oportunidad de éxito. En caso contrario —señala el escritor—, el gobierno, el proyecto o ambos, van a tener que irse a eso que se ha llamado el basurero de la historia"; con el agravante de que dicho proyecto es el único "que la actual élite gobernante tiene entre manos para sobrevivir y reproducirse".

Casualmente, ese mismo día, hablando como orador oficial en el acto conmemorativo del natalicio de Juárez, el subsecretario de Gobernación, Manlio Fabio Beltrones, felizmente, expuso una tesis que se opone al pensamiento de Meyer. "Juárez no fue un testigo mudo ni permaneció al margen de la historia. Asumió con decisión la lucha y eligió la vida política para llevarla a cabo; señaló Beltrones, y precisó: Enfrentándose con valor a ejércitos afamados, a emperadores ambiciosos, a príncipes usurpadores y banqueros voraces, Juárez demostró que un pueblo decidido, nunca, nunca puede ser derrotado. Juárez el

victorioso, surgido de las entrañas mismas de la tierra, nos enseñó a ser triunfadores". Y el subsecretario subrayó: "Juárez nos enseñó que nuestra historia no se la debemos a nadie. La hemos hecho, la seguimos haciendo con nuestras propias acciones. No esperamos rescates ni apoyos, ni aportes ajenos a los mexicanos, sólo nuestra voluntad colectiva puede edificar sólidas bases para los retos por venir".

¿Cómo está eso de que el pueblo y el gobierno mexicanos dependemos de las decisiones que a nuestro respecto tome el secretario del Tesoro norteamericano? Juárez, uno de los tantos forjadores de la patria nos dejó dicho: "Todo lo que México no haga por sí mismo, para ser libre, no debe esperar, ni conviene que espere, que otros gobiernos y otras naciones hagan por él".

Y que no se nos diga que con la gesta de Juárez se acabó o se melló el temple de los mexicanos: actores y no sujetos pasivos de nuestra propia historia. Todo es que queramos.